

ridad la parte que tomaron sus subordinados en OTRAS PERSECUCIONES. Apenas puede percibirse algo al tratar de Fr. Pedro de San Sebastian, cuando dice: "rigió (la provincia) por más de cinco años, porque á causa de no haber recibido el Comisario General que había venido de España, no hubo prelado superior que celebrase capítulo á su tiempo, y así fué todo él de muchos trabajos." Con generalidades como estas, no es posible dar con la verdad. Habiendo dicho antes que Fr. Alonso Ponce, "probó bien sus finos aceros de paciencia en sufrir destierros del Príncipe que gobernaba;" y ahora que Fr. Pedro de San Sebastian no lo recibió, lamentándose de que aquel período fué de muchos trabajos, parece indicar que todo emanaba de dicho Príncipe, y que Fr. Pedro obraba á instigaciones de éste. Lo mismo que el P. Mendieta se expresa Torquemada en su "Monarquía Indiana, tomo III, lib. XIX, cap. XXVII y XXVIII, pág. 373 y 75."

Si tratándose de los religiosos de la Orden, y de asuntos importantes á la historia de la misma, usaban los cronistas de un silencio tan estudiado, para no dejar al lector entrever los escándalos que causó la persecucion del Comisario Ponce, ¿cómo quieren los enemigos de la Aparicion que dichos cronistas mencionaran siquiera este Prodigio, habiéndolo impugnado con escándalo é indignacion de todos, el P. Bustamante? ¿Cómo pretender que en la biografía del V. Zumárraga se hablara de tan asombroso acontecimiento, cuando contra él había predicado aquel religioso? Solo no sabiendo que en asuntos de trascendencia á la Orden, como los disturbios habidos en tiempo del Comisario Ponce, era de constitucion guardar silencio. El hecho mismo de observarlo tratándose de un culto

tan notable, basta al buen criterio para resolver cuan atrevido fué el predicador franciscano al impugnarlo con todas sus fuerzas. Con razon, pues, nuestros escritores guadalupanos, juzgando piadosamente á Sahagun y á Torquemada, opinaban que los escritos de estos autores estaban trancos sobre el asunto del Tepeyac. No se había hecho la luz sobre reticencias como las relativas á los acontecimientos de dicho Comisario. Conocidas hoy ya, por el "Viaje del referido P. Ponce," así como por el Proceso contra Bustamante, ruborizaría hoy al mismo D. Juan Bautista Muñoz, si se levantara de la tumba, el hacer hincapié sobre tal argumento; y comprendería que no sin razon se ha desechado siempre en buena crítica tan fútil recurso probatorio.

LIII. TEXTO.

«Si narrationis auctor ut terrae inexpertus idoli nomen permutet, non mirum, sed e contra si Apparitionis traditio, sicut affirmatur, existebat, cur nullus (sic) ex eâ Comisarii societate notitiam illi attulit in eâ aediculâ iconem miraculosé pictam et e coelo missam servari, ideoque certe dignam videndi honorandique? Nullus (sic) iterum aliquid innuit et tantum Reverendus ultra pertransii. (Pág. 13.)»

(1.) Aun cuando el autor de la relacion, como inexperto en las cosas de la tierra, mude el nombre del ídolo, no es de admirarse; (2) más por el contrario, si existía la tradicion de la Aparicion, como se afirma, por qué ninguno de aquella comitiva del Comisario le dió noticia de que en aquella ermita se conservaba una Imágen milagrosamente pintada, enviada del cielo, y por tanto digna ciertamente de verse y venerarse? Ninguno le indicó algo de nuevo, y tan solamente pasó adelante el Reverendo.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
CAPITULO III
A. N. I. I.

CONTESTACION.

(1.) Habiendo dicho el contrincante en el texto del número precedente, que la relacion del "Viaje del Comisario Ponce en Nueva España," se hizo con mucho cuidado, *accuratam itineris narrationem habemus*; llama mucho la atencion que ahora nos venga diciendo que por ser el autor de dicho Viaje inexperto en las cosas de la tierra, mudó el nombre del ídolo. ¿Por qué, consecuente con la favorable censura que emitió sobre aquel libro, á fuer de historiador imparcial no confesó que la noticia del nombre del ídolo echó por tierra lo que sobre dicho ídolo afirmó el P. Sahagun? ¿Ignora lo dicho por el Sr. Icazbalceta acerca de este autor, á saber que "dominado de una idea fija ABULTABA LAS COSAS, esto es, que en muchas de ellas no merecía tanto crédito? ¿A quién se debe dar más fé, á quién con mucho cuidado escribió su relacion, ó á quien abultaba las cosas? Sin duda alguna que al primero. Y no obsta que despues de Sahagun leamos en libros y sermones que en el Tepeyac adoraban los indios en su gentilidad á la Tonantzin; porque todos siguieron sobre esto á Torquemada, el cual no hizo otra cosa que copiar aquella noticia de la "Historia de Nueva España."

Pero supongamos que los autores del "Viaje del Comisario Ponce (son dos y no uno, como supone el contrincante) fuesen inexpertos en las cosas de Nueva España, ¿se seguiría por esto que erraron dando al ídolo el nombre de Ixpuchtli (doncella), á la que llamaba Sahagun Tô-nantzin (nuestra madre)? Ciertamente que no. La razon es muy obvia. Dichos autores no hicieron otra cosa que escribir en el "Viaje"

lo que personas muy competentes les informaron sobre las antiguallas de la tierra. Consta en el mencionado "Viaje" que acompañaban al Comisario de la orden seráfica, en la visita de los conventos franciscanos de Nueva España, en clase de *nahuatlato*s, las personas más instruidas en las lenguas indígenas que se hablaban en los lugares que visitaba; y por consiguiente los que más versados estaban en las cosas del país. Al pasar por Guadalupe, primera y tercera vez, llevaba por compañeros dicho Comisario á Fr. Juan de Salcedo, de quien dicen los escritores de la relacion que era "BUENA LENGUA MEXICANA, PREDICADOR Y BUENA PLUMA," y á Fr. Juan de Cano, lego de Tlaltelolco, donde había excelentes lenguas mexicanas. Acompañóle tambien Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo, que tres años hacía que había venido de Yucatan, y residía en Texcoco; religioso tan conocedor de todo cuanto había en el Nuevo Mundo, que, segun Cogolludo y Beristain escribió sobre las "Grandezas de Nueva España."

Siendo indudable que este escritor fué uno de los autores del "Viaje del Comisario Ponce en Nueva España," pues que esta obra fué hecha por dos de los compañeros inseparables de dicho Comisario; más que temeridad sería afirmar que el autor de las citadas "Grandezas de Nueva España," era inexperto en las cosas de estas regiones. Que Fr. Antonio de Ciudad Rodrigo fué inseparable de Fr. Alonso Ponce, lo dice el Viaje con estas palabras: "le acompañó en la visita de todas las provincias, y en TODOS SUS CAMINOS, destierros y persecuciones, así por mar como por tierra, fué su compañero AD LATERE, participando de todos sus trabajos y persecuciones sin dejarle

un punto hasta volver con él á España (Tomo I, pág, 24.)"

Queremos suponer que el autor de las "Grandezas de Nueva España," se hubiera equivocado llamando Ixpuchtli á la que, segun Sahagun, era Tonantzin, ¿se engañaría tambien un Fr. Gerónimo Mendieta, nada menos que autor de la "Historia Eclesiástica Indiana," publicada por el Sr. Icazbalceta? Fué el P. Mendieta uno de los NAHUALTLATOS en la visita de los conventos de Tlaxcala, y á el se debe sin duda alguna, la noticia del nombre de Tô nantzin, que dicho Sahagun aplicó equivocadamente á la deidad adorada en tiempo de la gentilidad en el Tepeyac. Oigamos cómo se expresa el Viaje al tratar de la visita de Chiautempa. "Allí en Santa Ana tenían los indios uno como Santuario donde al ídolo que allí veneraban, llamado Tô-NANTZIN QUE QUIERE DECIR NUESTRA MADRE, ofrecían muchos sacrificios y ofrendas y venían á esto de muchas partes, y aunque el dia de hoy en la vocacion del pueblo acuden tambien de muchos pueblos á ofrecer cosas á nuestro convento (Tomo cit., pág. 133.)"

A quién debemos dar más crédito, al P. Mendieta ó al P. Sahagun? Si se tratara de la pericia en la lengua nahuatl, sin duda alguna que al segundo. Pero no se trata solo de esto, sino de un vocablo que andaba en la boca de todos los indígenas del rumbo; de una palabra sobre la cual informarían con la mayor sencillez del mundo al primer religioso que les preguntára y con más razon á un Comisario á quien recibían tal vez con mayor solemnidad que al mismo Diocesano. Nada más verosímil que al informarse el Superior franciscano de las antiguallas del pueblo

que visitaba, los principales indígenas de él expresaran la verdad; y oídos los religiosos del convento y el parecer del *nahuatlato* lo anotara el secretario de la comisiatura.

Razon tambien y muy poderosa para dar mayor asenso al "Viaje del P. Ponce," que á la "Historia de Nueva España," es el carácter de uno y otro libro. Aquel es una sencilla Relacion en que fueron escribiendo cosas notables de la tierra, sin pasion ninguna; mientras que el otro, al tratar de ídolos, se propuso contrariar á los primeros Misioneros, pretendiendo demostrar que en la conversion de indios no habian tenido la prudencia serpentina para conocer sus paliadas idolatrías. Uno hacía abstraccion de la cuestion de Bustamante, el otro parece que trataba de favorecerlo. El primero no tenía necesidad de abultar las cosas, y el segundo sí. Tan cierto es, en fin, que no se llamaba Tonantzin el ídolo del Tepeyac, que hablando el P. Mendieta en su Historia de la diosa venerada por los mexicanos, dice: "que unas veces se transfiguraba EN MOSA MUY HERMOSA. (Lib. I, cap. IX, pág. 91,) que es la misma idea expresada con la palabra *Ixpuchtli*.

En lo que sí convienen Sahagun y los autores del "Viaje del Comisario Ponce" es en el ídolo de Tianguismanalco. "En este pueblo, dicen, había antiguamente un ídolo que llamaban Telpuchtli; que quiere decir doncel ó virgen, por el cual hablaba el demonio y acudían de muchas partes hasta de Guatemala á ofrecer copal, plumas ricas y otras cosas; YA CESÓ ESTA IDOLATRÍA DESPUES QUE RECIBIERON LA FÉ. (Tomo cit., pág. 155.)" ¡Qué distinto modo de hablar del de Sahagun, que per todas partes veía idolatrías,

CAPILLA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
H. A. N. I. I.

y qué excelente lección para no dudar que si en el nombre del ídolo de Tianguismanalco no está equivocada la "Historia de Nueva España," si lo está en los nombres de los venerados antiguamente en el Tepeyac y Chautempa!

LV.

Sigue la contestacion.

(2.) Por solo no mencionarse en el "Viaje del Comisario, Ponce" la maravillosa Aparicion Guadalupeana, ¿puede asegurarse que la comitiva de dicho Comisario no le diera noticia del origen de la bendita Imágen? ¿Qué, no sabe el contrincante que hay asuntos sobre los cuales se puede dejar correr la pluma cuanto se quiera, y los hay en que *velis nolis* es preciso guardar silencio? ¿Cree que al pasar Fr. Alonso Ponce por la ermita de Tepeaquilla no se hablaría sobre los escándalos que causó el sermón de Fr. Francisco de Bustamante? ¿Cree que al aceptar el P. Ponce la Comisiatura no se informaría de la conducta de sus predecesores, y muy particularmente del P. Bustamante?

Tan cierto es que fué muy bien informado sobre el origen del Santuario, que hizo constar en el "Viaje" que había una ermita é iglesia de Nuestra Señora de Guadalupe, y que á ella "iban á velar y tener novenas los españoles de México, y que residía allí un clérigo que les decía misa." En el hecho, pues, de mencionar un culto tan especial y asiduo, es natural que tuviera noticia del origen celestial de la Santa Imágen que allí se veneraba; es decir, de nuestra portentosa Guadalupeana. Y es un candor pueril

por no decir otra cosa, el negar magistralmente un acontecimiento, solo porque algunos escritores no hablan de él minuciosamente. Creería ó no creería Fr. Alonso Ponce en la maravillosa Aparicion; pero lo cierto es que no reprueba aquel culto especial, como lo hizo el P. Bustamante.

Cuan importante sea lo que dice el "Viaje del Comisario Ponce" sobre el referido culto, comprendiólo muy bien el autor de los aditamentos, quien al tratar de este asunto solo dice: "Habla (el Viaje) de la ermita é iglesia llamada de Guadalupe. Pasó por allí DE LARGO el padre Comisario." Hay omisiones que equivalen á una refutacion, y una de ellas es la que cometió aquí el adicionador.

Bien fatigado debió verse el adicionador para haber salvado de un salto el vacío que media, por decirlo así, entre la noticia adquirida sobre la ermita, el culto practicado en ella, la afluencia de fieles que la visitaban y el hecho de pasar DE LARGO por allí el P. Ponce. Al oír hablar de velaciones y novenas, parecióle escuchar el *Non fecit taliter omni nationi* que obliga á todo buen mexicano á ponerse en pié ante la Aparecida Imágen. Cerrando los ojos á la buena crítica que debe adornar al historiador, adiciona de esta manera el texto trunco con que engaña al lector: "Esto quiere decir, que si hubiera habido Aparicion habría entrado (el Comisario) á conocer esa maravilla." Esto quiere decir, replicamos nosotros, que de nada ha aprovechado al adicionador la lectura del "Viaje" á que se refiere. De él se desprende que en las circunstancias en que se hallaba el P. Ponce, aunque hubiera querido, no podría darse el consuelo de visitar la ermita. Perseguido y ca-